



El colirio
Apocalipsis 3:18

J. Wilson SMITH

biblicom.org



Índice

1 - La gravedad de la ceguera	3
2 - Una evolución histórica	3
3 - La tristeza del veredicto	4
4 - ¿Necesidad, o no necesidad?	4
5 - El colirio	4
6 - ¿Cómo comprar el colirio? ¿Quién lo compra?	5
7 - La respuesta individual	5

1 - La gravedad de la ceguera

Difícilmente puedo imaginar una pérdida mayor en toda la naturaleza que la de la vista. El ciego ya no puede mirar las escenas familiares, ni los rostros amados y queridos; está condenado a una oscuridad perpetua. El exquisito órgano que ha desempeñado un papel tan importante en su vida y en su felicidad ya no está disponible, y depende necesariamente de la bondadosa mano de otros para que lo guíen. Es inconcebible una privación mayor.

Hoy en día, el cristianismo ha perdido su visión espiritual. Se ha quedado ciego.

2 - Una evolución histórica

No siempre ha sido así. No siempre ha sido «sordo de oído», ni espiritualmente insensible; pero ¡ay!, cuando exteriormente triunfa sistemáticamente, y puede jactarse de sus conocimientos, riquezas y posición en el mundo, entonces aquel que camina en medio de las 7 lámparas de oro dice a Laodicea «¡No sabes... que eres ciego y desnudo!»! ¡Una acusación solemne! Ahora bien, si en Éfeso vemos a la Iglesia en su primera y más bella fase, en Laodicea es su condición final la que aparece.

En los relatos intermedios del [Apocalipsis 2](#) y [3](#), vemos las diversas etapas de la decadencia espiritual de la Iglesia, pero todavía hay una recuperación, ya sea a través del brillante testimonio de un remanente en los días oscuros de Tiatira, o a través de una expresión aún más brillante y más completa en Filadelfia. Pero la tendencia, la corriente subyacente de fondo, es siempre de declive constante. El primer fracaso fatal fue el de Éfeso, que abandonó su primer amor: Nada podría ser peor. Los trabajos con dolor la perseverancia, incluso por el amor del nombre del Señor (Esmirna), no pudieron compensar la pérdida del primer amor.

El resultado lento pero ineludible de la pérdida del primer amor es el total descuido de Laodicea por Cristo. Su verdad, su gracia, sus intereses... todos son, por desgracia, ignorados por corazones insensibles, y reemplazados por el yo.

3 - La tristeza del veredicto

¡Qué triste es hacer esta comprobación! ¡Qué humillación sentir, como deberíamos, la deshonra y el dolor causados a nuestro bendito Señor, a medida que aprendemos cada día el verdadero carácter de esta fase terminal de Laodicea! Los corazones que lo aman no pueden menos que sentir o afligirse ante la terrible corrupción de lo mejor que jamás haya sido comunicado al hombre. Tales corazones son verdaderamente filadelfios y no dejarán de latir hasta que venga el Señor.

4 - ¿Necesidad, o no necesidad?

El amor del Señor persiste. Dos hechos muestran el carácter absoluto de esto: primero, la cristiandad dice: «¡De nada tengo necesidad!» –y luego sigue Cristo, en consecuencia, diciendo: «Estoy a la puerta y llamo». Donde no hay necesidad, tampoco hay lugar para el Señor. La gracia siempre está llamando para entrar, mientras que dentro reina la autosatisfacción.

La necesidad de nada es, por desgracia, de lo que se presume hoy, y lo que menos desea la cristiandad es la santa presencia y acción del Señor.

5 - El colirio

¿Y qué es el colirio? Es un ungüento para los ojos. «Compra de mí», dice el Señor, «colirio para ungirte los ojos, para que veas». Sí, aquel que la acusó de estar ciega la invita a comprar colirio de él, para ungir su ojo ciego para que recupere la percepción espiritual. También se necesita oro y ropas blancas, y ambos deben ser comprados. La compra podría ser costosa. Ciertamente habría que reconocer humildemente la propia pobreza y desnudez, así como la propia ceguera, pero tal es su consejo.

¿Qué es este colirio? ¿Cómo se quita **la película del ojo**? ¿Cómo recuperar la percepción espiritual?

6 - ¿Cómo comprar el colirio? ¿Quién lo compra?

La primera parte del pago consiste en reconocer la propia necesidad, su caída, su indigencia, y admitir que el mundo y el orgullo han oscurecido y empañado el ojo hasta que, como Isaac de antaño (*Gén. 27*), confundamos a un hombre con otro, que tomemos el error por la verdad.

¿Podemos esperar que la cristiandad pague siquiera esta primera parte del precio? No lo creo. Durante demasiado tiempo la mano paciente y tierna ha llamado a la puerta firmemente cerrada; durante demasiado tiempo la Iglesia ha dicho: «De nada tengo necesidad»; demasiado tiempo la abundancia la ha saciado y el orgullo ha cegado sus ojos... demasiado es demasiado... demasiado para que esperemos una humillación general de este sistema caído; pero aquel que llama tan pacientemente termina con una llamada individual y añade generosamente: «Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo».

7 - La respuesta individual

¡En su casa! ¡Qué feliz excepción! Es al que oye y abre al que se le concederá esta gracia. Lo que las masas orgullosas perderán, lo ganará el alma humilde.

Es a los tales a quienes se vende este colirio, este precioso unguento celestial para los ojos, que produce claridad de visión espiritual y una bendita apreciación de Cristo, rechazado y fuera de su propia casa, pero aún inmutable en su amor y gracia con indescriptible paciencia.

La verdadera percepción de Cristo: quién es él, dónde se encuentra real y moralmente, lo qué es en santidad y amor... este es el privilegio más alto y necesario del cristiano en este día de corrupción y dificultad eclesiástica. Pero esta percepción debe ser comprada.